Correo del Caroní

De la escuela al liceo, todo un reto educativo

El paso de un niño de sexto grado a primer año puede traer consigo cambios muchos más radicales que el color de la camisa.

Rolando Azocar Jr.
razocar@correodelcaroni.com

Afrontar el primer año de educación media general es uno de los mayores retos de los niños. El cambio, que va desde un uniforme distinto hasta la diversidad de profesores, uno para cada materia, puede ser difícil de afrontar por el adolescente.

Dejar la primaria atrás es un paso más a la madurez del estudiante, sin embargo, en algunos casos estos cambios son rechazados. “Ellos todavía se ubican en educación primaria, donde creen en el juego, el echar broma, distraerse con el compañero, todas esas actividades donde la maestra estaba detrás: saca el cuaderno, escribe, haz la tarea. Aún andan como esperando que el profesor les haga esas mismas actividades”, explica Maigualida Odremán, directora de la Unidad Educativa Santa Mónica y experta en el área.

Aunque la mayoría de los estudiantes suelen afrontar el cambio sin mayor impacto, Odremán asegura que a más de un 30 por ciento de los alumnos hay que ayudarlos en el proceso de adaptación. “Sí hay un impacto, es difícil para ellos ubicarse en el nuevo contexto”, afirma.

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Correo del Caroní

De la escuela al liceo, todo un reto educativo

Cuidado en el desinterés

No todos los estudiantes tienen la capacidad de comunicar el difícil proceso que podrían estar pasando. Sin embargo, Odremán resalta que hay indicadores que hablan por sí solos. Recomienda tener especial cuidado con el típico: “No, lo hago después mamá”.

“Su forma de demostrarlo es con indiferencia a las cosas. Actúan con una tranquilidad ante las tareas, no les dan importancia, pues, por ejemplo, esas materias prácticas, matemática o hasta el mismo inglés, no les dan importancia. Suelen decir: ‘No, lo hago después’, y no lo hacen. A pesar de que el profesor traiga estrategias motivadoras, para tratar de que la clase sea agradable, él no se termina de adaptar”.

El resultado de esto, asegura Odremán, le da respuesta al porqué de los exámenes aplazados y las bajas calificaciones en el primer lapso.

En plena pubertad

El rechazo del estudiante a esta nueva etapa puede ser mayor cuando se inserta en otra institución. “Cuando el niño debe ligar el asumir esta etapa con el hecho de adaptarse también a nuevos compañeros de clases, a un nuevo colegio, se le hace más difícil”, asegura la especialista en Psicología Educativa, Elizabeth Mansilla.

En estos casos, las consecuencias pueden ampliarse. Esta inadaptación puede generar deserción escolar. “Suelen tratar de evadir la situación y comienzan a faltar a clases. Prefieren no entrar al salón, quedarse afuera”, asegura.

Esta etapa resulta ser tan difícil, explica la experta, debido a que, a esa edad, el estudiante afronta en paralelo la pubertad. “El muchacho está en esa fase de pubertad, tanto la hembra como el varón, en esa transición de sexto a séptimo grado. Y todo los cambios en su cuerpo, las hormonas, se unen a los cambios académicos”.

En este proceso, el apoyo del representante es primordial. “La adaptación suele afectarlos en el primer lapso, en muy pocos casos hasta el final del año. Esto depende de tener el apoyo de sus padres. La clave para disminuir el impacto está en eso, el apoyo del representante”.

Apoyo indispensable

Xiomara Zerpa ha trabajado la mayor parte de su carrera en instituciones educativas de educación media general, fue subdirectora del Liceo Los Olivos y es la actual coordinadora de la UEN Liceo Alta Vista Sur II. En ambas instituciones se recibe a los estudiantes desde que terminan sexto grado.

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Correo del Caroní

De la escuela al liceo, todo un reto educativo

“Es difícil para ellos, pero se puede decir que a veces son los padres los que no se adaptan a la nueva etapa de los niños. No terminan de entender que este es un nuevo periodo que amerita de mayor compromiso, de estar pendientes. No es solo llevarlos y dejarlos, buscarlos y retirar boleta”, asegura la docente.

Agrega que la educación de los jóvenes depende, indiscutiblemente de una triada: “Colegio, casa y ambiente en el que se desenvuelva el niño”. Por esto, los medios dispuestos en los planteles para ayudar a los infantes son diversos.

La ayuda, desde el colegio, inicia con los docentes. “Ya el 15 de octubre tenemos un primer listado de inasistencias. A los estudiantes con mayores faltas le mandamos una citación al representante. A la tercera citación a la que no asista se le llama personalmente desde el plantel”, detalla.

Para la primera semana de noviembre, agrega, ya los docentes cuentan con los exámenes iniciales, cualitativos y cuantitativos; también en ese momento se hace una evaluación de los estudiantes. El apoyo del padre es indispensable, por ello, es una de las exigencias de la institución.

“En casos mayores, tenemos el departamento de Orientación Estudiantil, con expertos que abordan los casos. Aparte, aquí en el Alta Vista Sur II funciona la Defensoría Escolar de la parroquia Universidad. Los padres que no cumplan se remiten allí”.

La mejor forma de ayudar al estudiante a asumir esta nueva etapa de madurez académica, es a través del apoyo. El acompañamiento, aunque debe iniciar en el hogar, tiene que ser desde todas las esferas, pasando por el colegio, de parte de los docentes, coordinadores y directores, hasta el ambiente en donde se desenvuelve a diario el joven.

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Correo del Caroní

De la escuela al liceo, todo un reto educativo

Estudiantes con mayor éxito

La realización de actividades extracurriculares puede ser un gran aliado en el proceso de adaptación a la nueva etapa académica, explica la especialista en Psicología Educativa, Elizabeth Mansilla.

Debido a que en esta fase, de sexto a séptimo grado, se conjuga la edad de pubertad, la experta indica que es necesario que el muchacho drene energía. “El desarrollo de actividades deportivas o culturales son una buena manera de que los niños drenen la energía restante y adquieran valores como respeto, organización, compromiso, disciplina”, resalta Mansilla, quien recomienda que el régimen sea dos veces a la semana por dos horas, siempre que la actividad le agrade al niño.

“Está comprobado que aquellos muchachos que desde pequeños los meten en actividades que complementan su tiempo de estudio con deportes o con recreación, son más exitosos en los estudios”, afirma.

© Correo del Caroní

Phoca PDF